



CÓMIC SALÓN INTERNACIONAL

SUEÑOS HUMEDOS CON JUSTIN BIEBER

Gina Wynbrandt ha pasado del completo anonimato a ser reivindicada por Daniel Clowes

LAURA FERNÁNDEZ BARCELONA Harta de que se hable sin problemas de la adolescencia *cachonda* de los chicos, de que se hayan hecho películas —«¿Acaso son otra cosa las películas de Adam Sandler?»— y escrito libros, y rodado series de televisión sobre el asunto, y nunca se haya mencionado que tal vez, sólo tal vez, que las chicas también puedan estar muriéndose por acostarse con un chico cuando tienen 16, 19 o 26 años, como es su caso, Gina Wynbrandt decidió que escribiría sobre ello. Escribiría —y dibujaría— sobre de qué manera le pone Justin Bieber, y cómo jamás nadie se plantea siquiera acostarse con ella, y, de la noche a la mañana, pasó de ser una alumna del montón de la Escuela de Bellas Artes de Chicago, a ser la nueva dibujante favorita de Daniel Clowes.

«Cuando se acercó a mí en aquel salón del cómic, no recuerdo cuál era, y me dijo que había leído mi libro y que era muy divertido (casi me da algo! ¿Estaba hablando en serio? Creo que aún no lo he asimilado)», dice la autora de la honesta y brutal —en muchos sentidos, casi todos— *Que alguien se acueste conmigo, por favor* (Reservoir Books), novela gráfica sobre su mala suerte con los chicos, sus problemas con la ficción romántica, con los ídolos adolescentes y con el desnudo casi integral. «Entiendo que me comparen con lo que hace Lena Dunham en *Girls*, las dos

estamos un poco obsesionadas con que se nos vea desnudas, y tenemos lo que podría llamarse un cuerpo poco convencional», dice.

Básicamente, lo que ocurre en *Que alguien se acueste conmigo, por favor*, es que Gina se vuelve loca por Justin Bieber. Y se imagina constantemente que acaban juntos, y hacen todo tipo de cosas, y mientras eso ocurre, ella consulta webs en las que él aparece, o le envía *tuits* verdes. «Sí, durante la época en la que dibujaba el cómic estaba bastante obsesionada con él. Era un poco toda mi vida. Creo que Justin Bieber es un buen producto. Un producto concebido para que las chicas que aún no tienen edad para salir con chicos puedan fingir que lo hacen con él. Yo era mayor, sí, pero ¿qué más da? Tenía el mismo sentimiento de tristeza y soledad que se tiene durante la pubertad. De hecho, lo sigo teniendo. Soy una persona triste. Justin Bieber está pensado para mí», admite.

Aunque ahora es una pequeña celebridad de la viñeta, Gina, que luce unas admirables y muy anchas cejas de mentira, ni siquiera había pensado en dedicarse al cómic. A ella le iba más el diseño de moda. Pero era demasiado complicado. Así que se matriculó en un curso de cómic porque pensó que, literalmente, «era una cosa de críos», y le resultaría fácil aprobar. El lugar en el que Gina se matriculó es el lugar en el que ahora



La estadounidense Gina Wymbrant en el Salón del Cómic. TONI ALBIR / EFE

«JUSTIN BIEBER ES UN BUEN PRODUCTO CONCEBIDO PARA LAS CHICAS, PARA QUE PUEDAN FINGIR SALIR CON ÉL»

mismo parece encontrarse el epicentro del cómic *underground* norteamericano —el lugar del que procede el mismísimo Chris Ware—, el Arts Institute de Chicago. «Las dos primeras historias de este álbum las escribí para el curso. Son trabajos de clase», dice. Pero, ¿cómo se pasa de no querer publicar a que te traduzcan en todas partes?

«La verdad, no lo sé. Lo que hice cuando acabo el curso fue vender lo

que había escrito en la librería de cómics más famosa de Chicago, que, de hecho, acoge los trabajos de todos los alumnos del Arts Institute. El mío, como el de los demás, estaba en la sección de *fanzines*, y empezó a venderse bien. Tan bien que me lo empezaron a pedir en otras librerías, de hasta fuera de Chicago. Hice presentaciones aquí y allá, y alguien grabó alguna de ellas, y la vio un editor y me llamó. Y ahora estoy aquí y Daniel Clowes es fan mío y no puedo creérmelo», relata. ¿Le da algún tipo de pudor contar todo lo que cuenta? «No. Nunca he sido pudorosa. Haría cualquier cosa para hacer reír a la gente», contesta. «Cada vez más las mujeres se ríen de sí mismas y eso es genial», añade.

Y sí, hay risa en *Que alguien se acueste conmigo, por favor*, pero

también hay un poso de crítica. «Se nos ha vendido que un día vendrá un hombre a elegirme y que entonces estarás completa y que sólo entonces, cuando estés completa, serás feliz. Las películas y las series de televisión nos han creado unas enormes expectativas. Alguien dijo una vez que el amor romántico era un invento. Que se había inventado para venderle cosas a la mujer. Y cada vez estoy más convencida de que es cierto», asegura.

Admiradora de Chester Brown y Phoebe Gloeckner, Gina no piensa abandonar por el momento la autoficción, aunque no está ligando tanto como esperaba. «Y qué hay de Justin Bieber? ¿Ha leído el cómic? «No creo. Lo he frito a menciones en Twitter, pero nada», contesta, y se ríe a carcajadas.